

PERIODICO POLITICO-FUNDADO POR D. GONZALO CASTAÑO.

Domingo 29 de junio de 1873.-Santos Pedro y Pablo, aplos.

NUMERO 133

CUARTA EPOCA.

PRENSA

ASOCIADA DE LA HABANA.

TRI SEMANAS

MADRID, junio 28.

El Comité nombrado por las Cortes para redactar la Constitución de la República, por ella se dispone que en las Cortes nombradas el presidente, quien a su vez nombrará el del Consejo Ejecutivo, elegirá los ministros, el pueblo al Congreso y las asambleas provinciales al Senado. El Código penal será dictado en toda la República.

El Sr. Pi y Margall ha logrado formar un ministerio de conciliación como sigue: Pi y Margall, presidente y gobernador; Malnou, Estado; Bertrán, Guerra; Carballo, Hacienda; González, Justicia; Auriol, Marina; y Smit, Ultramar.

VIENA, ídem ídem.

La exreina de España, doña Isabel se encuentra en Viena.

NEW YORK, ídem ídem.

Ha quedado felizmente colocado el cable entre Irlanda y Harlow.

El Consejo de Estado brasileño ha decidido que las bulas del Papa tienen que reducir la sanción del Gobierno antes de promulgarse.

En la ciudad de Cincinnati, Memphis y Nashville.

New York, junio 27 a las 12 de la tarde.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

El vapor de la Habana, el 28 de junio, a las 11 de la noche.

POLIZAS CORRIDAS.

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

OPERACIONES DE MUEBLE NO 28.

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

ARROS DE VALENCIA.-Gota de buena demanda y

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

Adm. edic. 3021

A LOS LECTORES
de
LA VOZ DE CUBA.

Rogamos a los lectores de LA VOZ DE CUBA un poco de indulgencia, porque debemos suponerlos fatigados de polémicas políticas y de cuestiones personales, cuando es otra y muy distinta la verdadera misión del periodismo.

Pero, obligados a resistir el torrente regenerador que todo lo invade y a nada ni a nadie respetar; teniendo que poner en el frente de la propaganda demoliendo la salvadora propaganda, ni podemos evitar ni excusar esas discusiones, ni nos es dado tampoco dejar impunes constantes y gravísimos ataques a intereses y entidades respetables. ¡A donde íbamos a parar si adoptase LA VOZ DE CUBA el sistema de *laissez faire*!

Esperamos, pues, que así lo comprendan nuestros lectores, y que nos disculpen, seguros de que no les han de repugnar más que a nosotros esas polémicas y cuestiones, en las cuales entre otras cosas, por no poder por imperiosa necesidad, no por gusto ni por afición.

Por lo demás, nuestros lectores encuentran con que seguirnos como hasta aquí defendiendo la causa de la patria y la causa del orden en Cuba, con la misma calma, perseverancia y energía que hasta hoy. Nada arredrará a LA VOZ DE CUBA, que cuenta con sobrados elementos para sostener la causa que defiende, y cuyo triunfo no es dudoso.

LA VOZ DE CUBA no necesita suscripciones de oficio; lo que LA VOZ DE CUBA quiere son lectores, cuyo número aumenta más y más cada día que transcurre, y aumenta en la forma que lo desea: voluntaria y espontáneamente.

Dentro de LA VOZ DE CUBA hay y por diversos elementos de vida, moral y material, y cesará de publicarse el día en que cese Cuba de pertenecer a la nación manifiesta que la civilización, dándole sangre y honor, a pesar de cuanto digan en contra los enemigos de España, cualquiera que sea la forma en que se presenten.

CONSTE.

LA VOZ DE CUBA ve con el más alto desprecio las insinuaciones de ciertos papales sobre su inclinación a relación a sonidos desonantes.

LA VOZ DE CUBA no pertenece, como algunos de sus cofrades, a sociedades secretas condenadas por la ley, ni toma falsamente el respetado nombre de la primera Autoridad para justificar reuniones nocturnas y clandestinas sorprendidas por la policía.

LA VOZ DE CUBA no tiene que apelar a libros de supuestas artes, ni pretender que quiere auxiliar al gobierno en sus apuros económicos, para excusar graves violaciones de la ley.

LA VOZ DE CUBA no necesita esconderse con los nombres de ningún comité para cubrir actos realizados en la oscuridad de la noche.

LA VOZ DE CUBA emite sus ideas y defiende sus principios en alta voz y a la luz del día, ejercitando así un derecho que la ley le concede. El día que la ley se le retire, LA VOZ DE CUBA emulsiore, pero no hará propaganda envuelta en los misterios de la noche y apelando a la superstición y al engaño.

No es LA VOZ DE CUBA la que suscita enemigos a la república. Son los insensatos predicadores felsefícos, que como EL TRIBUNO, se empeñan en pintar la institución con horribles colores.

No es LA VOZ DE CUBA la que conspira. Si conspiradores hay, búsquense entre los que se reúnen de noche clandestinamente, y en las altas horas son sorprendidos por la policía.

Si conspiradores hay, búsquense entre los que para justificar sus reuniones ilegales, apelan a permisos que no han recibido, y alegan pretextos que no han probado, y enseñan libros de actas con una legitimidad nadie garantiza.

Si conspiradores hay, búsquense entre los que para todo huyen de la luz del sol, para todo se ocultan bajo el manto tenebroso de la noche.

EL TRIBUNO nos entiende, y nos entiende también la policía. Nada más tenemos que agregar.

Bajo las significativas palabras de "Sin Careta," ha publicado LA LEGALIDAD un artículo que no queremos calificar, pero que no esperamos ver en un periódico de las extrañas pretensiones de este colega. La exclamación *sin careta* con que empieza el artículo, es muy oportuna. Preferimos ver a LA LEGALIDAD tal cual es, mejor que bajo los velos con que hasta ahora venía cubriéndose.

FOLLETTIN.
GUINBALDA CUBANA.
Lirios y Verbena.

Aun no se han marchado las rosas y azucenas del Mayo cuando alirieron su marcado broche los lirios de San Juan y despliegan sus pétalos las ricas verbenas de San Pedro. Un sol de fuego, dorando con sus rayos de oro el verde follaje de los prados, las tímidas flecúnculas del bosque, los rímellos plateados y las anhelantes del mar, convida a sumergirse en ellas para hallar fresco, recreo agradable, y en muchas ocasiones, salud cumplida.

Harmonía es sin disputa la estación que aliviana.

Cuba, ayaque gentil que se detiene al arrullo de los sobrios mares que la besan con sus novadas espumas, se reviste en esta época de un rico manto de poesía. Flores brotan por doquier; hermosas ramitas de júpiter amanecen con su color rosado el fondo escuro de los valles; poéticas verbenas moradas y blancas lilas ostentan su gallardía y se mecen al soplo amante de la fresca brisa que bienhecha llega a día a mitigar los ardores de la estación; pero como es de hecho otras veces, amigas lectoras, yo no amo las abrumadoras del día del verano y el estío, porque gozo y puedo decir que vivo en otoño de invierno, mientras que ahora vegeto como planta agostada por los fuertes rayos del sol.

Algo, como de combate, ha pasado el día de San Juan, aunque no con la lanimación de otros años. Músicas y cantares, hogueras y demostraciones de placer divertían a los que, siempre espectadores, gozaban tal vez. Ya, en la víspera de San Juan, esos regocios con que se celebra tras un estío de calor una alegría que hizo resonar las montañas

de ahora ofrecemos a LA LEGALIDAD tanta franqueza y desembarazo como las que él ha tenido a bien emplear. Y no es que supongamos que el trabajo de nnes o amigo S. necesite adición alguna; sino que nuestro punto de partida será distinto, y lo será también nuestro punto de vista. Será la misma cuestión tratada bajo dos aspectos diferentes.

He aquí el artículo:

LOS CONSERVADORES.

Es tan sumamente desagradable el compare de la política que de algún tiempo no se ha hecho en España, que si se quiere soltar un poco el ánimo saliendo de las miserias que nos agobian por to, los días, es preciso que voláramos lo visto atrás en busca de aquellos días en que la tranquilidad pública, el bien general, el brillo de nuestro nombre hacían aspirar con justicia al puesto prominente que en los consejos europeos hace ya por nosotros deberíamos ocupar.

Nos repugna mirar lo que somos a los ojos del mundo, porque un sentimiento de indignación destruye nuestro pecho. ¿Qué sea la decencia el respeto que a pesar de la decadencia merecían al mundo los descendientes de Carlos I, de Colón, de Cortés, de Gonzalo de Córdoba, de Bazán, y de tantos héroes como llenan de gloria las páginas de nuestra preclara historia? ¿Qué sea la he hecho aquella noble altivez que tanto enaltecía el carácter español? ¿A dónde ha ido a parar nuestro crédito, que en diez años ha perdido las cuatro quintas partes de su valor? ¿En dónde están aquellos pensadores, aquellos filósofos, aquellos poetas, aquellos sabios, aquellos artistas, aquellos grandes políticos que nos daban modelos que el mundo nos envidiaba? ¿En dónde aquellos guerreros que en América, en Europa y en África dejaron memoria imperecedera de los altos hechos? ¿A dónde ha ido a parar aquel brillante ejército que en un país hospitalario, aquejado de epidemia, con un enemigo traidor por todos lados, después de largos días en que hasta le gó a fallarle el alimento necesario, no sólo no se insubordinó, sino que todo lo daba por bueno al ver la característica sonrisa de su gran caudillo, mostrándole el camino de la gloria de la nación? ¿A dónde han ido aquellos hombríos hijos de la patria que, al frente de nuestras huestes, empujaron hacer volver a los centros de donde habían salido a los monstruos de la anarquía y de la guerra civil?

Mas no faltarán hijos de esta patria que, sin deber nada a los conservadores, pongan de relieve sus grandes hechos, que lo repetimos sin vacilación, llenan las páginas más gloriosas de nuestra historia contemporánea, y procuraremos demostrar que todos nuestros desastres, todas nuestras miserias, nuestro malestar actual, son debidos a los patriotas sin ley y sin principios que, trasfugas de los partidos que ahora agitan, no han hecho más que demorar el país y llenarlo de sangre y luto, convirtiendo no ya las mas sencillas nociones del derecho, sino hasta el mismo sentido común.

Uno de los recursos más gastado, de que hechan mano los que hoy han tomado por misión adular al pueblo, para explotarlo, es el de confundir todos los gobiernos que han precedido al actual, y aprovechándose de las faltas de unos, de las necesidades de otros y de la excesiva indulgencia de todos, formar un capítulo general de cargos, y con declamaciones que, si bien llenas de anacronismos y en mal lenguaje, halagan la tendencia natural de los degradados a hacer roear sus desgracias sobre todos los que han sido más dichosos que ellos, y sobre todo satisface el sentimiento de la desahuciada envidia de los que no son capaces de hacer nada bueno y que creen que los demás se lo han de conceder todo, procuran destruir el natural sentimiento de gratitud para con aquellos a quienes se debe lo único bueno y grande que se conorguelece la nación en estos últimos tiempos.

Lo primero que salta a la vista de cualquiera que piensa un poco en lo que lee, es el afán de llamar conservadores a los que siempre se han llamado moderados, confundiendo en ese mismo anatema con la *unión liberal* y los *progresistas*; y así si todos fueran unos, se les hace soñolientos de los actos que son exclusivos de cada uno de estos partidos. Sin embargo, aunque nunca hemos sido moderados; aun más aun cuando los hemos hecho siempre una guerra sin cuartel, porque creíamos, y aun creemos todavía, que el sistema inaugurado en 1845

era malo, porque se prestaba al gobierno de las camarillas y al abuso del poder, sin embargo, nosotros opositor contra el sistema no nos llevaríamos al extremo de creer ni proclamar que el partido moderado se componía de déspotas, tiranos, farsantes, agiotistas e hipócritas. El partido que ha contado entre sus pro hombrés a Toreno, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Istáriz, el Marqués de Valdegamas, Bravo Murillo, Pidal, Mon, y tantas y tantas otras eminencias de que alguna día se ha de enorgullecer España, el partido que ha tenido tantos hombres que han muerto pobres después de haber manejado por muchos años la fortuna pública, que han sido respetados por sus mismos enemigos y horrados por cuantos de ellos han dependido, ese partido podrá haber cometido errores, pero no será jamás, como se pretende, poner por los que jamás harán tantas cosas buenas ni muchas menos, una cáfila de malvados que no han tratado mas que de explotar al país. Sin embargo, no es a ellos a quienes se dirigen principalmente los tiros de los modernos regeneradores. La época de la dominación moderna ha muerto, y contra un cadáver no se ensaña nadie. Lo que se pretende hacer es el partido conservador de 1855; lo que se quiere cubrir de todo a los hombres a quienes se le atribuye la única época de verdadera grandeza y prosperidad de la patria, porque en ellos únicamente se ve la posibilidad de un régimen liberal ordenado y de una situación estable, fin con la misma forma republicana.

El partido no puede ser más acertado, ni tuviera el menor fundamento. Se ataca a los que han destruido el mejor caso de encauzar la revolución de 1808, y para ello se principia al capitulo de cargos que resultan de treinta años antes, esto prescindiendo de que aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de la capital del Estado, llenándole de dictorios los miseros que lo habían elegido por el sufragio universal? ¿Cuándo se ha visto nada más asqueroso que la existencia de la municipalidad de la patria, y que para dispensarle la más completa indulgencia, un democrata diese como ra aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de la capital del Estado, llenándole de dictorios los miseros que lo habían elegido por el sufragio universal? ¿Cuándo se ha visto nada más asqueroso que la existencia de la municipalidad de la patria, y que para dispensarle la más completa indulgencia, un democrata diese como ra aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de la capital del Estado, llenándole de dictorios los miseros que lo habían elegido por el sufragio universal? ¿Cuándo se ha visto nada más asqueroso que la existencia de la municipalidad de la patria, y que para dispensarle la más completa indulgencia, un democrata diese como ra aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

era malo, porque se prestaba al gobierno de las camarillas y al abuso del poder, sin embargo, nosotros opositor contra el sistema no nos llevaríamos al extremo de creer ni proclamar que el partido moderado se componía de déspotas, tiranos, farsantes, agiotistas e hipócritas. El partido que ha contado entre sus pro hombrés a Toreno, Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Istáriz, el Marqués de Valdegamas, Bravo Murillo, Pidal, Mon, y tantas y tantas otras eminencias de que alguna día se ha de enorgullecer España, el partido que ha tenido tantos hombres que han muerto pobres después de haber manejado por muchos años la fortuna pública, que han sido respetados por sus mismos enemigos y horrados por cuantos de ellos han dependido, ese partido podrá haber cometido errores, pero no será jamás, como se pretende, poner por los que jamás harán tantas cosas buenas ni muchas menos, una cáfila de malvados que no han tratado mas que de explotar al país. Sin embargo, no es a ellos a quienes se dirigen principalmente los tiros de los modernos regeneradores. La época de la dominación moderna ha muerto, y contra un cadáver no se ensaña nadie. Lo que se pretende hacer es el partido conservador de 1855; lo que se quiere cubrir de todo a los hombres a quienes se le atribuye la única época de verdadera grandeza y prosperidad de la patria, porque en ellos únicamente se ve la posibilidad de un régimen liberal ordenado y de una situación estable, fin con la misma forma republicana.

El partido no puede ser más acertado, ni tuviera el menor fundamento. Se ataca a los que han destruido el mejor caso de encauzar la revolución de 1808, y para ello se principia al capitulo de cargos que resultan de treinta años antes, esto prescindiendo de que aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de la capital del Estado, llenándole de dictorios los miseros que lo habían elegido por el sufragio universal? ¿Cuándo se ha visto nada más asqueroso que la existencia de la municipalidad de la patria, y que para dispensarle la más completa indulgencia, un democrata diese como ra aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de la capital del Estado, llenándole de dictorios los miseros que lo habían elegido por el sufragio universal? ¿Cuándo se ha visto nada más asqueroso que la existencia de la municipalidad de la patria, y que para dispensarle la más completa indulgencia, un democrata diese como ra aun en aquel período son falsos en su mayor parte. Tal es el afán de sostener el absurdo, que para hacer más precaria la situación de los que son calumniosamente acusados, se pretende caltear a la desgraciada reina D^a Isabel II, empujándola poco menos que imbécil. Mas en este punto calléramos, pues nos respetamos demasiado para sacar a plaza en esta discusión la magnánima señora que rigió tan largo tiempo los destinos de nuestra patria, y eso que carecemos absolutamente de credenciales y diplomacia con que pudiera habernos favorecido; y ya es una ventaja de parte nuestra el no haber de agradecer nada a aquella noble señora, para que pudiéramos comparearnos con independencia de su conducta, cosa que no sucede a muchos de los que ahora la atacan, y a la cual han servido antes humildemente. Pero además de que somos caballeros, respetamos la institución monárquica y nos respetamos a nosotros mismos, sintiendo que ciertas intemperancias nos hayan precisado a nombrarla.

Cuando se compara la estadística criminal de España en el último quinquenio con los dos quinquenios anteriores, salta a la vista una observación que contrasta el corazón del filósofo más despreocupado. Los atentados contra las personas y contra las cosas, se presentan en un aumento tal, que hay distritos en España en donde resulta triple número de causas criminales de esta índole en el último quinquenio sobre el de 1860 a 1865; y eso que en este período revolucionario han quedado impunes muchos delitos, que una cuando impunes distrajeron con la denominación de *delitos políticos*, son verdaderos delitos penados por el Código, pues una pena, un tiro y una paliza, no cambian sus condiciones de atentado. El vicio en todos sus aspectos se presenta hace cinco años como el desecor más repugnante, y cual si la libertad política fuera la libertad del escudalón, hemos visto y vemos a ciencia y paciencia de todo el mundo, la embriaguez, la prostitución, la vagancia y el juego, ostentándose con todo el mismo por las calles de la misma capital de España, hasta el punto que un norteamericano nos decía un día en Madrid, en 1871, que el pueblo donde había visto ostentarse más eficientemente el vicio en toda Europa, era en España. Esto en cuanto a lo que se llama buen orden, seguridad personal y política.

Jamás ha habido Gobierno en el Universo que se contrajese de una manera tan terrible, como aquel en que fué ministro de la Gobernación el verdadero padre de la República española, el mole de carne benéfica de vanidad, llamada don Nicolás María Rivero. En aquella época y gracias a la facilidad que para ciertas cosas presta la práctica de los llamados *derechos individuales*, se habían organizado en Andalucía unas partidas de ladrones que real y efectivamente ponían a contribución a todo el que poseía algo. Fueran ladrones, fueran algo más malo todavía, estaban sujetos a las leyes y por ellas debían ser juzgados. Pues bien; sabían nuestros lectores lo que hizo el pontífice máximo de la democracia, el hombre de ley, el declamador eterno contra los gobiernos que no quisieron concederle la importancia que sin saber por qué él creía tener. Pues bien, dió una orden reservada por la cual se *asignaba*, esta es la verdadera palabra, a todos los presos por ladrones, sin formación de causa ni siquiera identificando las personas. Y esto se llevó a cabo de una manera tan infame, que nosotros presenciáramos en un pueblo de inmediato a Priego de Córdoba, una lastimosa escena en que una porción de mujeres y niños lloraban con anticipación la muerte de tres presos que se estaban llevando en aquel momento unos guardas civiles. ¡Bastan el favor de los deinos, que hace poco tiempo eran mas que conservadores y ahora se han constituido en metropolitanos del republicanismo en esta tierra! Cuando un ministro conservador ha procedido de esa manera, y lo que ha sucedido dando el caso, ¿cómo hubiera alguno atrevido a hacerle durante el glorioso mando del ilustre general O'Donnell?

En qué época del moderantismo, aun en las peores, hubiera sido posible que se consumaran atentados como el de que fué víctima el conde Prim, y el que tuvo lugar hace poco menos de un año contra la víctima prioritaria de los fundadores de la república, contra el rey Amadeo I. En qué circunstancias sino mandando los partidarios de los derechos individuales y del *derecho perfecto* a *inmanente*, hubiera sido posible que se arroja a los y otros incoherentes a los inocentes hijos de un rey que ellos habian hecho venir contra su propia voluntad? ¿Cuándo se ha visto apresar impunemente a un alcalde de

[illegible][illegible][illegible]

en el Cerro
nro 6 impon
12-20

SOS al

Milón n.
tres cen-
ta y ocho la
nosa a A-
4-20

Servarlo y
una capa-
la hili-
y cras-
nicio para
fabri-
nonda,
moza casa
todas ho-
culle de
-20 m

culia á la
a baja y
da ambo
con pila
bombar,
bos de Ro-
e, en-
cruzada
nada las
i 6 m

la casa
ro n 138,
y en la
y tiene
3, equi-
6-30

s en lo
y 6. En
y en la
Murala
-37

a con la
en los
d 10

9, CA-
da las
y may
ju.

T,
de dos
on Fay-
ue hay
uanto
males
de del
o. Los
que an
ral la
m.

dins
adren-
staculo
los por
Fara-
adere-
-37

das.

NT

122.

stano n.
ro y 6.
ia 21
en lo-
el ap-
menso
rtivito

osarse
ad ad 3
3.

esta-
rta á
ni á

año
as ar-
les á
En
perar
erto,
lectar
con
nulo,
ara la
o, por
orma.
no se
Ra-
er de
o

LA.
ee al
dus-
me-
mpa-
ados
tura
en-
Capi-

vie-
as ó
no pa-
no pa-
no pa-

a en
ce.
D.
de
estó
es-
po-
pizó
vi-
es-
en
tras

ha-
ran-
lle-
abre
una
los
ran-
to-
rey
ila,
lle-
stos
mo-
des-
On-
ques
orden

o por
aplar
cerse
lores
e sa-
efior,
chior,
techo
as ó

